



Una aproximación al arte wayuu en el lenguaje simbólico del mito*

Beatriz Sánchez Pirela

Universidad Católica Cecilio Acosta
bsanchez@hotmail.com

Resumen

Este trabajo constituye una reflexión sobre la manifestación literaria oral Wayuu que resguarda el enigmático pensamiento mítico-filosófico, el cual hemos interpretado en la búsqueda de la visión del origen del arte Wayuu. Este permanece escondido en el lenguaje simbólico del mito pero cuando se interpreta aflora toda una visión de las cosas en el mundo. Para tal efecto hemos seleccionado el mito *Waleker* que expresa el genuino secreto de la creación del arte del tejido en esta sociedad étnica, el cual es expresado allí como un legado para la mujer Wayuu de las fuerzas de la naturaleza que pueblan el cosmos. El lenguaje mítico y poético prevalece en la literatura oral Wayuu, pero expresado simbólicamente, tanto que para comprenderlo se hace necesario sumergirse en el mensaje mítico por cuanto a simple vista no aparece sino que permanece escondido, casi secreto, en virtud de manifestar aquellos momentos sagrados cuando los seres y las cosas fueron creados por dioses y divinidades, conformándose así el modelo a seguir en la medida que éste es instituido como un comportamiento ejemplar para la posteridad étnica.

Palabras clave: Mítico, simbólico, arte, lenguaje literario.

* El mito analizado –Waleker– es tomado de la obra de Ramón Paz Ipuana, *Mitos, Leyendas y Cuentos guajiros*, Instituto Agrario Nacional, Caracas, 1976.

An Approximation towards Wayuu Art in the Symbolic Language of the Myth

Abstract

This paper is a reflection on the oral Wayuu literary manifestation which encloses the enigmatic mythical-philosophical thought which has been interpreted in the search for a vision as to the origin of Wayuu art. This thought remains hidden in the symbolic language of the myth, but when it is interpreted, a vision of the world and its manifestations flowers. To demonstrate this the Waleker myth has been selected which expresses the genuine secret of the creation of the art of weaving in this indigenous society, which is expressed as a legacy left to the Wayuu woman by the natural forces which populate the cosmos. Mythical and poetic language prevail in oral Wayuu literature, but expressed in symbolic form, to the degree that to understand it, it is necessary to submerge oneself in the mythical message. In a simple overview it does not emerge, but remains hidden, almost a secret, in the manifestation of those sacred moments when beings and things were created by the Gods, and in the creation of a model to follow since it is instituted as exemplary behavior in the promotion of ethnic posterity.

Key words: Myth, symbolism, art, literary language.

*Un día de primavera cuando los pájaros cantaron
Anunciando las primeras lluvias; cuando los
Suspiros florecieron se llenaron de perfumes los
Caminos*

Ramón Paz Ipuana

La manifestación literaria Wayuu da muestra de la presencia de una conciencia mítica que despliega la palabra del origen en un lenguaje expresado en el lenguaje simbólico, es decir en el mito que constituye una realidad sagrada de la cosmovi-

sión amerindia. Allí se deposita la poesía como fuente inagotable de la palabra del decir de un pueblo, convertida en una herencia ancestral para la posteridad étnica. Según Max Muller (1886) la mitología debe su nacimiento a una concep-

ción a la vez poética y filosófica de la naturaleza.

A través de los mitos de la creación se nos muestran los fenómenos que van naciendo para expresar la íntima relación y la armonía espiritual del ser humano con la naturaleza. En el mito se revela la sacralidad absoluta porque narra la actividad creadora forjada por los dioses para moldear y lograr su obra maestra.

El lenguaje poético y simbólico de la creación describe los diversos momentos sagrados forjadores del mundo, de los seres y de las cosas que lo conformarían. "La humanidad no pudo comenzar con el pensamiento abstracto o con un lenguaje racional; tuvo que pasar por la edad del lenguaje simbólico, del mito y de la poesía" (Cassirer, 1998:228). Por ello se erige en un modelo ejemplar de todo lo que se manifiesta en la existencia. El mito se instituye en el modelo a seguir por un pueblo o comunidad, representado en símbolos que se constituyen en mensajes; pues tarea del hombre es la de seguir el comportamiento ejemplar de los dioses.

La conciencia mítica amerindia es la viva expresión de la relación entre el ser humano y dios o los dioses, puesto que es a partir de este misterio que el pensamiento mítico expresa la causa originaria de los seres y de todas las cosas, incluso del arte y, lo cual tiene su fundamenta-

ción en el proceso cultural intrínseco de cada pueblo étnico.

El mito resguarda una especie de ley inmanente que descubre la existencia de una modalidad del mito, es decir, su forma interna o sistema espiritual. Es allí donde ubicamos el proceso creador en su pureza, siendo el arte propiamente parte de ese proceso, pues se trata de la imaginación creadora desde su esencia. "Según parece, los comienzos del arte creativo se remontan a una esfera en la cual la actividad creadora misma está todavía enclavada en representaciones mágicas y está dirigida a determinados fines mágicos y de la cual, consecuentemente, la imagen todavía no tiene significación independiente puramente "estética" (Cassirer, 1998:47).

La narración mítica Wayuu cobra vuelo en la libre expresión poética de la oralidad encontrada en los mitos, fábulas. "La forma de narración que es propia del mito tiene su lógica propia" (Gadamer, 1997:31). Allí predomina el enunciado mítico del universo donde lo cosmogónico se perfila en el juego de los contrarios, sobresaliendo, por ejemplo la concepción étnica de la vida y la muerte. Así pues, la muerte conforma todo un sistema simbólico que se relaciona con la cotidianidad, incluso cobrando allí sustancialidad la experiencia onírica. "La vida se prolonga en el día, en la noche y más allá del

tiempo. La vida es un ascenso a través de la muerte, se continúa viviendo en el territorio de los espíritus” (Paz Iguana, 1987:72).

El relato de los orígenes es un reencuentro con el pasado ancestral más remoto, donde cada fenómeno de la naturaleza cobra vida, pues el pensamiento mitológico forma parte de la memoria colectiva, que en su totalidad conforma la conciencia étnica y aflora como una “grabación” en los individuos, llegando a constituir todo un reservorio de sabiduría ancestral y, donde predomina una visión de respeto de la naturaleza como fuente originaria de la vida. “La naturaleza, el cosmos, los fenómenos, los elementos, se confunden en un mismo plano; lo telúrico se anima, se antropomorfiza, la lluvia se vuelve genio portentoso, los vientos cantan y bailan en los halos de la luna, su Piowi*¹ de los mares, y en la superficie de arriba; las estrellas son los ojos del ganado que echados en los corrales del cielo, sólo muestran la brillantez de sus ojos en las noches limpias de verano” (Paz Iguana, 1987:72).

Entonces, damos cuenta que el mito requiere de comprender y aceptar que posee un orden específico, donde se une lo místico con lo espiritual, de hecho podemos obser-

var que se plantean la comunicación con los espíritus. También se refleja la energía de los seres inmortales y divinidades. “Es la forma teológica y animista que por medio de las creencias mágico-religiosas trata de explicar los fenómenos de la naturaleza y sus elementos de continuo devenir, procesada en el trasfondo de su alma” (Paz Iguana, 1987:76).

Esto lo podemos notar entre los elementos determinantes distinguidos en la modalidad del mito, donde hemos interpretado el origen del arte en la expresión mítica, cuya manifestación espiritual se asimila a la primera producción del arte amerindio. Su validez radica en esa verdad inmanente que esboza la esencia de las cosas. Por ejemplo, en el caso que nos ocupa nos referimos al arte, el cual se pone de manifiesto en el mito analizado. Esto se despliega a partir de símbolos y signos, que para comprenderlos tenemos que penetrar y comprender la esfera del significado que permanece en cada lenguaje en su especificidad, y aflora en el estilo simbólico, aprehendiendo desde su esencia la imagen creada.

En este orden, la manifestación del arte también está presente en el mito, constituyendo una especie de pintura expuesta entre símbolos y

1 * Piowi: círculo luminoso que se forma alrededor del sol, también de la luna.

poesía. Un ejemplo de ello, lo observamos en el mito analizado, Waleker, donde se expone el nacimiento del arte del tejido Wayuu. Si nos internamos en la expresión de este mito daremos cuenta de lo antes planteado.

Cuenta el mito de Waleker que un día cuando Irunuu (estrella que cae) se encontró a Wokoolonat (nombre mítico de la araña cuando ésta era un ser humano), niña muy fea, quien era maltratada por las hermanas de Irunuu cuando él no estaba presente. Ella tenía el don de convertirse en una hermosa mujer cada noche con la llegada del contorción. En esos prodigiosos momentos extraía de su boca un "hilo tan fino y centellante que parecía una hebra de luz" (Paz Iguana, 1976: 127). Con aquel hilo tejió la trama de los más primorosos colores. Sacaba los hilos de la saliva para tejer, simbolizando ser sacado de la propia esencia de la divinidad. Los hilos eran madejas policromas que ella combinaba con delicadeza y exquisita belleza.

En el mito se narra el nacimiento del arte Wayuu a partir de un hecho mítico, éste es finamente plasmado en la palabra simbólica que es el decir del origen. "El mito está concebido en este contexto como el concepto opuesto a la explicación racional del mundo" (Gadamer, 1997:14).

Veamos que la idea del tejido es desarrollada en el mito Wayuu, el cual es simbolizado con la figura de una niña hija de las fuerzas de la naturaleza que se convierte en mujer para desarrollar el arte del tejido.

"Wokoolonat era una hábil tejedora hasta entonces desconocida. Para ella no había secretos en el arte de tejer, porque todos los conocía. Sabía combinar los colores maravillosos con que se visten las mariposas porque así lo aprendió de ATIA, la que tejió el arco-iris sobre los cielos y el cinturón de KA'I sobre la aurora. Sabía imitar los matices de las flores; porque así se lo enseñó KANASPI. Sabía tejer encajes primorosos como los que teje el mar con sus espumas" (Paz Iguana, 1976:127).

La muchacha tejía hasta la madrugada todos los implementos que hoy conocemos en la cultura Wayuu, por ejemplo la primera noche elaboró el chinchorro, en el mito se narra que los colores de éste son semejantes al plumaje de las guacamayas (Wa'amayas). En otras palabras, el colorido del arte Wayuu es el propio de la misma naturaleza, por lo cual notamos que el arte del tejido no sólo simboliza los colores sino la esencia de la naturaleza.

Cada noche la doncella Wokoolonat (a medianoche se convertía en Waleker, bajo el prodigio de la noche pasaba a ser una mujer hermosa y hábil tejedora) tejía una cosa dife-

rente, ella hizo una manta, una ruana, un cinturón, un guayuco, una bolsita o bolsillo lateral, un pañolón y un gorro. Waleker (dice el mito que ella) “imitó los colores con que los genios tejieron los paisajes. Los mantos que tejen los inviernos sobre las llanuras; las enredaderas que se entretejen sobre los árboles; el pabellón de las neblinas que cubren la cuesta azul de los montes; las blancuras de las nubes que afloran en la lontananza y la armonía de los crepúsculos vespertinos” (Paz Iguana, 1976: 129).

Interpretamos que el arte Wayuu es en su pureza la concentración de los elementos que integran la fuerza de la naturaleza. En este mito observamos esta manifestación en la palabra hecha símbolo, donde la palabra poética forma parte del arte Wayuu. Este es parte de la armonía del color enlazado con la esencia misma de la divinidad como símbolo del arte, es decir, el arte del tejido en este pueblo, cuya manifestación es simbolizada como poseído desde su esencia por la belleza y la representación de las fuerzas divinas que nos rodean.

Waleker dejó un legado cultural al pueblo Wayuu, especialmente para la mujer. Ella propiamente era hija de la noche y de la soledad, evidentemente ella también era una divinidad, por ende el arte del tejido se origina de la propia naturaleza, ésta conformada por divinidades que

contenían propiedades y dones para ser legados a los mortales. “Participo de mi doble naturaleza para enseñar en vuestro orden el arte de mis predecesoras aquellas que tejieron para los Genios: ATIA, MAAWUI, KANASPI, SE’SE” (Paz Iguana, 1976:138). Quiénes son estos genios que nombra Waleker en su discurso: ATIA es considerada como sobrina de Juyaa, se manifiesta durante las tormentas, sirve para alejar las tempestades; También representa la paleta de macana aguda en los extremos que sirve para empujar los hilos en el telar; MAAWUI es una mujer genio que aparece como inventora del tejido, también es la planta de algodón; KANASPI es la deidad que personifica el símbolo del tejido, además es una planta silvestre de flores rojas y trenzadas como si estuviesen tejidas. “Sabemos que los hombres de pensamiento mágico viven el mundo como una unidad cerrada, en la que cualquier objeto, animal, planta o piedra está regido por fuerzas ocultas que para ellos constituyen su forma de realidad. Esta realidad mítica informa a los individuos sobre el origen de la vida, el cual se reitera ritualmente como una experiencia sagrada” (Delgado, 1989:131).

De tal manera, Waleker declara que ella ha venido a enseñar a tejer a los Wayuu, “Creí que vuestras hermanas pudiesen aprender mi arte”

(Paz Iguana, 1976:1938). En el mito se percibe que la mujer prodigio tenía una misión, pero no lo logró en el momento oportuno dada la maldad y la mala intención de las mujeres que la rodeaban, en consecuencia recibieron su castigo y ellas fueron convertidas en murciélagos, animal que caracteriza en el mito el comportamiento de dichas mujeres.

Toda la majestad del tejido es un reflejo del arte Wayuu, pero aquí el arte no es una imitación de la naturaleza, tal como lo declaró un día Aristóteles, sino que recoge en su esencia la naturaleza misma en toda su belleza como parte de la creación. Pues en toda su potencialidad está presente en la medida que se desarrolla el argumento mítico.

Veamos que Waleker es una deidad virgen, lo cual es desde ahí una manifestación del significado de este valor de la mujer para esta sociedad, lo cual está presente como un mensaje de lo que representa la pureza de la mujer para recibir los dones divinos del arte. “no brindo mi pureza al capricho de lo falso y de lo impuro” (Paz Iguana, 1976: 138).

El mito culmina con la persecución de Irunuu a Waleker, quien cae

al vacío, convirtiéndose en araña y se pierde en la noche oscura, dejándolo solo y sin consuelo. Irunuu muy apesadumbrado por el destino de la niña-mujer recoge todos los tejidos y se los lleva a una mujer. “Cuando retornó a su rancho, guardó cuidadosamente todos los tejidos y los envió a una famosa KULAMI'A² para que ésta los imitara y los enseñara a las mujeres de buen juicio” (Paz Iguana, 1976:138). Evidentemente, la virginidad de la mujer en esta etnia tiene un significado que va más allá de la mera representación, pues se trata de la abertura del espíritu humano a las radiaciones de las fuerzas divinas espirituales que sólo pueden invadir el alma humana en su calidad de belleza y bajo la virtud de la pureza.

En este orden, nos atrevemos a interpretar este mito en el carácter de una aproximación de la visión de estética en el Wayuu, éste ligado a su cosmovisión con raíces muy firmes en los elementos míticos-filosóficos del origen. En el arte del tejido, tal como lo hemos analizado anteriormente cobra fuerza no solamente la esencia del arte en íntima relación con las fuerzas de la naturaleza y bajo un matiz divino, sino que

2 KULAMI'A: Se trata de la mujer destinada a permanecer siempre virgen. Esta se queda encerrada para toda la vida sin conocer varón alguno, es decir, se trata de la figura inmaculada que también está presente en la etnia Wayuu.

el estilo simbólico predomina en un genuino estilo poético que en sí mismo descubre el arte en el lenguaje oral.

El mito resguarda la concepción y la visión del mundo, pues es el decir que se erige en fuente inagotable de poesía y filosofía. Para Gadamer el mito resguarda su propia riqueza y credibilidad porque es propiamente filosofía, por lo cual se postula en hacer justicia a esta dimensión de lo mítico y de lo ritual en razón de comprender la palabra, el lenguaje, en toda su complejidad.

El origen del tejido forma parte del la mitología Wayuu, donde el arte es un don legado a las mujeres. Esto queda plasmado en un lenguaje pleno de significaciones para expresar como se forma la trama del tejido y de los colores en un lenguaje sólo propio del Wayuu. Bien manifestó Humboldt que el lenguaje obra en el interior y el exterior del ser humano. También dice Cassirer que el mito toma una dirección que sigue la conciencia en la estructuración de la realidad espiritual.

En cuanto a la mujer en el mito analizado, vemos que la presencia de ella es decisiva en la actividad creadora del arte del tejido, lo cual parte de un acto sagrado, donde se concentran las fuerzas cósmicas en su carácter de divinidades. Aquí, la mujer Wayuu responde a su importancia cultural y social étnica, cuya condi-

ción matrilineal y matrilocal es decididamente participativa, quedando esto expresado desde el relato mítico, por ser ella la mujer el eje central de esta etnia y precursora del arte del tejido. “Los íconos femeninos afirman la importancia del signo y la magnitud de su repercusión simbólica y en su interior subyacen indudablemente interpretaciones estéticas del mundo” (Delgado, 1989:131).

La importancia social de la mujer Wayuu está intrínsecamente ligada al arte de tejer, lo cual no sólo es llevado a cabo en un estilo muy propio de esta etnia, sino que además esto es plasmado de manera muy categórica en el mito antes mencionado, donde se destaca la maestría y la perfección de esta labor. “Las mujeres sorprendidas de ver aquel tejido, la disposición de los hilos, sus colores, su hechura, su dimensión exacta. Todo era perfecto, no había duda, aquella preciosidad era obra de una hábil tejedora y no de malos espíritus como creyeron antes” (Paz Iguana, 1976:128).

Así mismo se puede observar como se enfatiza en la calidad estética del tejido sumergido en el matiz mítico de sus diseños, donde se observan iconos simbólicos propios de los antepasados Wayuu. “Las mujeres sorprendidas de ver aquel tejido tan extraño, con visos de serpientes enrolladas, no se atrevieron a tocarlo” (Paz Iguana, 1976:128).

Cuando nos referimos al lenguaje mítico Wayuu damos cuenta que éste es fundamentalmente simbólico, siendo esto una propiedad inmanente del pensamiento amerindio, quedando esto fielmente plasmado con vehemencia en el mito *Waleker*. En este mito predomina el lenguaje poético, enlazado al símbolo de la palabra para expresar el arte del tejido Wayuu.

Este rinde cuenta de ser concebido desde la historia sagrada, es decir, desde la creación, por lo tanto, el arte allí es concebido desde su esencia, manifestando un sincretismo espiritual tanto en la palabra mítica-poética como en la muestra elaborada, íntimamente relacionada con la fuerza de la misma naturaleza en el momento de la creación. Por ello, percibimos en el arte Wayuu: belleza y pureza, enlazados en una esencia común.

El mito finaliza diciendo: "Desde entonces los guajiros conocieron el arte de tejer; maravilloso legado de *Waleker*, que en nuestro idioma significa araña" (Paz Iguana, 1976: 138).

Así, concibe este pueblo el origen del tejido, el cual es la más fiel muestra del arte, allí predomina la relación de ser éste un legado divino que queda en la memoria ancestral para ser transmitido de generación en generación.

La palabra mítica Wayuu nos da una información muy valiosa que evidentemente si llegase a ser analizada desde la niñez indígena, estaríamos dando un paso para comprender la conciencia étnica y a valorar su especificidad cultural. Esta que ha sido tan malograda por la injusticia histórica a la cual fueron sometidas estas sociedades desde la colonización hasta nuestros días.

Entonces el arte en el pensamiento Wayuu no es concebido desde la perspectiva occidental, por el contrario interpretamos a través del mito, que el arte está allí suspendido en su esencia original. Cuando logramos entrar en el detalle del lenguaje literario del mito, esgrimido simbólicamente y luego lo analizamos en todo su candor mítico, evidenciamos lo que esto representa para el indígena, es decir un despertar de su valiosa condición de ser a partir de la esencia divina. Además, nos conduce a descubrir y comprender la visión filosófica de la cual son poseedores, cuya concepción descansa en la sacralidad atribuida a las fuerzas cósmicas y a los dones espirituales que le atribuyen a la naturaleza. Pues, penetrar, comprender y aceptar la visión filosófica mítica étnica es comprender y asimilar la interrelación de estos con la naturaleza, lo cual es vital rescatar en estos momentos cuando la tierra es sometida

da a los rigores de un mal concebido progreso.

Para nosotros constituye el mensaje mítico étnico una abertura para la Filosofía de la Cultura, pero se trata de otros parámetros filosóficos, que aunque no han sido concebidos en los occidentales, evidentemente es una filosofía expresada literariamente desde un estilo diferente.

Reconocer el lenguaje simbólico étnico es tarea de la filosofía de la cultura, lo cual significa sumergirse en la esfera intuitiva de cada pueblo que concentra intrínsecamente sus particularidades, bien en gestos, sonidos, imágenes, símbolos e incluso en el orden fonético y semántico, pues lo mítico es parte de la comunicación del mensaje filosófico. Este conforma todo un mundo de expresiones que sólo pueden ser comprendidas en la medida que logramos conocer, captar, comprender y asimilar el lenguaje literario del pensar mítico-étnico. “Este simbolismo fonético sirve aquí para expresar ese proceso espiritual fundamental que se va manifestando con claridad creciente en la formación del lenguaje” (Cassirer, 1998:259). El lenguaje simbólico generalmente es la manifestación del rito y la ceremonia, llegando sólo a la comprensión de los iniciados a las enseñanzas que se comparten y que justamente engloban la cosmovisión y el sentir espiritual que los distingue.

Comprender el lenguaje simbólico significa trasladarse al interior, es decir a la propia modalidad mítica-filosófica étnica amerindia, lo cual implica lograr trascender los planteamientos sicologistas, empiristas y lingüísticos, pues de lo que se trata es de comprender y conocer las formas internas que convergen en el lenguaje literario del mito. “Tan pronto como el lenguaje ya no asume sólo un papel instrumental, sino que obtiene un rango constitutivo y desarrolla con sus energías productivas por así decir, una vida propia, signo y significado no pueden dividirse por mucho tiempo, a la manera mentalista, en dos esferas, de tal modo que el sujeto posteriormente, relacione una idea inmaterial con un sustrato material” (Haberlas, 1999: 25). El lenguaje mítico-simbólico se evidencia en las culturas étnicas con particularidades que se insertan en su modalidad espiritual y en las formas internas del mismo. Esto no puede ser tasado ni medido bajo el visor del lenguaje occidental, porque es diferente, por lo tanto no debe estar visionado ni incluido en las mismas reglas y leyes gramaticales.

La determinación lingüística y mítica de los pueblos trasciende el molde de validez establecido por la filosofía del lenguaje, puesto que tiene sus propias variaciones, fundamentalmente, en el carácter gramati-

cal de la palabra, que se ha desplegado en un estilo logístico que comprende la lengua en la unidad de la oración. "La lengua ella misma es causa que, chorreando de la riqueza interior del alma es siempre desprovista de expresiones enteramente libradas de todo concepto auxiliar" (Humboldt, 1974:40). Por lo tanto, la lengua va de la mano con su carácter mítico, siendo esto expresión del pensamiento filosófico étnico, dejando de manifiesto la expresión del ser y del existir.

La aceptación de esta visión sería un abono fértil para la interculturalidad, en la medida que ésta dejaría de ser un discurso para constituirse en

un hecho palpable, pues la manifestación cultural desde el plano filosófico es una realidad perentoria de una sociedad, sobre todo si nos referimos a Latinoamérica que es un mosaico, entre lo que es y lo que apenas reconoce la filosofía y la historia oficial.

De tal manera, referirnos a la filosofía mítica amerindia no es un atrevimiento sino un compromiso que debe ser asumido, en virtud que esto contribuiría al reconocimiento filosófico étnico en el mundo. Además esto equivale a cultivar el respeto por la cosmovisión y la filosofía amerindia a partir de literatura mítica, la cual ha sido soslayada por la humanidad.

Bibliografía

- CASSIRER, Ernst. *Filosofía de las Formas Simbólicas* (Tomo I y II). Fondo de Cultura Económica, México.
- DELGADO, Delia. *Seis Ensayos sobre Estética Prehispánica en Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1989.
- GADAMER, Hans-Georg. *Mito y Razón*. Paidós, Buenos Aires, 1997.
- HABERMAS, Jurgen. *Fragmentos Filosóficos y Teológicos*. Trotta, Madrid, México, 1999.
- PAZ IPUANA, Ramón. *Mitos, Leyendas y Cuentos Guajiros*. IAN, Caracas, 1976.
- PAZ IPUANA, Ramón. "La Literatura Wayuu en el Contexto de su Cultura". *Revista de Literatura Hispanoamericana*, Nos. 28-29. Universidad del Zulia, 1987.